

La transferencia de conocimiento en educación. Un desafío estratégico

Autor: Miguel Angel Santos Rego

Editorial: Narcea

Año de publicación: 2020

Número de páginas: 229

ISBN: 978-84-27726-80-2

En uno de los capítulos de esta interesante compilación, leemos: “En el siglo XXI estamos asistiendo a transformaciones sociales, tecnológicas y económicas muy relevantes” (Gargallo, Pérez-Pérez y García-García, p. 151). Sin intuir el oscuro devenir que todavía sufrimos, la relevancia de los retos educativos ya era apremiante en un mundo donde la supervivencia, al menos para algunos, no estaba en entredicho. Entre esos retos se encontraba, y se encuentra, la transferencia de conocimiento procedente de nuestro campo de estudio: la educación.

Hoy, desde la atalaya de la incertidumbre, hablar de transferencia conlleva, inevitablemente, peyorativas connotaciones que nos evocan el *germen* contaminante y no tanto el *germen* que subyace a todo proceso que germina, florece y se disfruta. Y es ahí precisamente donde apunta la obra que nos ocupa, al impacto real, a la intensificación, al reparto por distintas vías del fruto obtenido, a la deseada transferencia de conocimiento, que no “del” conocimiento.

Como bien señalan varios de los autores de maneras distintas a lo largo de sus páginas, y en palabras de Touriñán: “... en el uso normal del lenguaje se dice transferencia “de” tecnología, transferencia “de” resultados y sin embargo hay una cierta tendencia a decir transferencia “del” conocimiento [...] [craso error] porque realmente se transfiere algún conocimiento, no “el” conocimiento” (p. 68).

El libro, pionero logro que afronta desde su subtítulo un verdadero desafío estratégico, está estructurado en dos partes. La primera atañe a las bases teóricas de la transferencia de conocimiento en educación, con especiales guiños, comentarios y propuestas, hacia la reciente y flamante convocatoria del sexenio de transferencia. En esta parte se apuntalan varios aspectos de interés entre los que podemos destacar las distintas peculiaridades que tiene la transferencia en nuestro campo, la no siempre tan clara delgada línea entre la transmisión y la transferencia y la necesidad de que esta última, para llegar realmente a impactar de una manera significativa y mediata –tanto en el tiempo como en el espacio– venga de la mano de la interacción entre los distintos agentes y procesos intervinientes, prestando atención no solo a las formas sino quizá principalmente al destino. Como el propio Vázquez indica en el epílogo, la transferencia de conocimiento:

[Es una] función muy distinta de la mera transmisión de información e incluso de la transmisión de conocimiento. La transferencia de conocimiento posee el temple de las acciones intencionales constituidas, no solo por actividades, sino muy principalmente por finalidades a lograr a medio y largo plazo. (p. 203).

La segunda parte, de igual volumen y peso en la obra, aterriza de la mano de distintos proyectos que ejemplifican algunas de las acciones que desde la universidad se pueden llevar a cabo para conseguir esta transferencia. Un claro ejemplo es la cada vez más difundida metodología del Aprendizaje-Servicio. Así, desde las distintas tareas que en educación superior se desarrollan –en especial docencia e investigación, pero sin olvidar tampoco la gestión– observamos cómo la institución universitaria se encuentra en una posición privilegiada –con las consiguientes responsabilidades– para conseguir la mejora de la sociedad en su más amplia y plausible conceptualización. Como académicos, nunca deberíamos olvidar que: “La universidad está llamada a ser un resorte que impulse mejoras y transformaciones sociales” (p. 172)

Quizá por ello, y por mi propio bagaje como coordinador y profesor del Grado de Educación Social, me ha llamado agradablemente la atención la inclusión de un proyecto en relación con la educación más allá de lo estrictamente formal, comprendiendo así, como indican los propios autores del capítulo, que: “Culturalmente, tenemos la costumbre de asociar la educación con lo escolar, lo escolar con lo cognitivo, lo cognitivo con la adquisición de conocimiento y ésta con el aprendizaje del contenido de las diferentes asignaturas. Lo que podamos esperar del conocimiento de la educación va a estar muy condicionado por lo que consideremos que es educación” (Vera, Ruíz-Román y Vila, p. 169). Una espera no solo relacionada con el conocimiento que de dicha concepción derive, sino también con la transferencia que de él intentemos y logremos. Comprendiendo de esta forma que hasta la esperanza puede y debe

ser objeto de transferencia (p. 176) respetando así aquel ya clásico compromiso con la memoria que nos dejó, entre otras muchas huellas, nuestro compañero Esteve.

Como el propio Santos Rego, editor de la obra, indica en el prólogo: la ocasión era propicia. Propicia y necesaria. Lo era en 2019 y lo sigue siendo, todavía más si cabe, en la antesala de una estragada sociedad que requerirá de grandes dosis de transferencia educativa para sobreponerse y estar a la altura de su humanidad. De ahí que la recomendación de este libro gane progresivamente peso conforme la urgencia sanitaria se diluya, dejando tras de sí, a la intemperie, el germen de lo que podremos llegar a ser.

José L. González-Geraldo
Universidad de Castilla-La Mancha
JoseLuis.GGeraldo@uclm.es